

## COMENTARIO AL «PRÓLOGO» DE AMADO ALONSO DEL *CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL* DE FERDINAND DE SAUSSURE

BENJAMÍN MANTECÓN RAMÍREZ\*  
Universidad de Málaga

### RESUMEN

Pretendemos mostrar los aportes que el «Prólogo» escrito por Amado Alonso al *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure, supone para la ciencia Lingüística, tanto en su aspecto de investigación científica como en su aplicación didáctica, y su influencia en el extenso ámbito del diastema lingüístico español. Se pretende resaltar, así mismo, la formación humanística del autor y la profunda y atinada crítica que hace a las ideas novedosas de Saussure que, indiscutiblemente, ha servido de referencia a los estudios posteriores para puntualizar, aclarar y depurar las geniales ideas de Ferdinand de Saussure como creador del estructuralismo e impulsor principal de la Lingüística moderna..

### PALABRAS CLAVE

Amado Alonso, «Prólogo» aportes crítica *Curso* Ferdinand de Saussure.

### ABSTRACT

In this article we discuss the contributions of Amado Alonso's prologue to the *Curso de Lingüística General* by Ferdinand de Saussure to the linguistic science both in terms of scientific research and also in terms of pedagogical implications, and its influence on the wide field of the Spanish linguistic diastem. Furthermore, the author's humanistic background is highlighted together

\* Catedrático y Profesor de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga.

with his profound and enlightening criticism to Saussure's innovative ideas, which has undoubtedly served as a major reference to later studies aimed at discussing and clarifying Saussure's seminal work which has rendered him the father of structuralism and the main forerunner of modern linguistics.

#### KEY WORDS

Amado Alonso, «Prólogo» aportes crítica *Curso* Ferdinand de Saussure.

#### RÉSUMÉ

Nous nous proposons de montrer les contributions que suppose tant du point de vue de la recherche linguistique comme de l'application en Didactique, le Prologue écrit par Amado Alonso au *Cours de Linguistique Générale* de Ferdinand de Saussure et son influence dans le vaste domaine du «diasystème» linguistique espagnol. Nous prétendons, en outre, mettre en valeur la formation humaniste de l'auteur et la profonde et judicieuse critique qu'il fait aux idées novatrices de Saussure qui, incontestablement, ont servi de référence aux études ultérieures visant à préciser, éclairer et dépurar les géniales idées de F. de Saussure, créateur du structuralisme et principal initiateur de la Linguistique moderne.

#### MOTS-CLÉ

Amado Alonso, «Prólogo» aportes crítica *Curso* Ferdinand de Saussure.

0. La primera traducción española del *Cours de linguistique générale* de Saussure aparece el 14 de noviembre de 1945 en la Editorial Losada de Buenos Aires<sup>1</sup>. La traducción es de Amado Alonso, así como su «Prólogo». El valor de este trabajo es múltiple: por ser autor y prologador de esta primera edición del *Curso* en español, por las ideas geniales que en él se expresan y por su influencia científica y didáctica.

1. Teniendo en cuenta que el *Curso* se edita por primera vez en 1916 hay un lapso de cerca de treinta años en que dicha obra se encuentra

1. Saussure, Ferdinand: (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Edit. Losada. [Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso].

fuera de nuestro diasistema, por lo menos formalmente. Este dato es francamente negativo para la cultura lingüística española, pues nos indica que su enseñanza en las aulas universitarias es muy tardía y poco generalizada. Su conocimiento estaba, seguramente, reservado a unos pocos profesores, a pesar de lo indicado por José Polo<sup>2</sup>. Incluso hay un dato esclarecedor en el primero de los dos artículos referidos en la nota bibliográfica, como se deduce de la siguiente cita: «En más de una entrevista periodística, Dámaso Alonso nos hace saber que fue en 1930 cuando descubrió al gran Saussure y que ello le dio un giro radical a la orientación de sus estudios... estilísticos»<sup>3</sup>. Aunque no sea el primero del ámbito hispánico que conozca la obra del maestro ginebrino<sup>4</sup>, extraña sobremanera que una personalidad tan instruida y de fácil acceso a la cultura, por su labor investigadora y profesoral, tarde tanto tiempo, unos quince años, en descubrir una obra tan influyente en Europa y América, y que produjo la mayor revolución en las ciencias lingüísticas. Y lo hace él personalmente, lo que quiere decir que sus profesores de Lingüística, mayores que él, no lo habían incluido en sus programas. Podemos señalar, casi asegurar, que el estudio del estructuralismo en general y la obra de Saussure en particular, no se generaliza en España, en los ámbitos educativos, hasta los años posteriores a 1950, por dar una cifra redonda. Nuestra enseñanza era filológica, no lingüística, normativa y de carácter histórico. Téngase en cuenta que uno de los textos (lingüístico) gramaticales más usados era el *Curso Superior de Gramática* de Samuel Gili Gaya<sup>5</sup>, de corte y estructura claramente tradicional y academicista; a pesar de que este autor en muchos aspectos es de los más avanzados de su época, no cita a Saussure ninguna vez ni, por supuesto, a Amado Alonso. José Roca Pons en *Introducción a la Gramática*, editada en 1960, trata con acierto y seriedad la obra de Saussure. Menciona la traducción de Amado Alonso, aunque no hace referencia a su «Prólogo»<sup>6</sup>.

2. Polo, José (1992): «Traducciones al español del *CLG* de Saussure» y «Presencia de Saussure en el mundo hispánico» en *Cuadernos de Investigación Filológica*, T. XVIII, fasc. 1 y 2, Logroño, págs. 83-196.

3. Polo, José (1992): «Traducciones al español del *CLG* de Saussure», pág. 184.

4. En el artículo reseñado, «Presencia de Saussure en el mundo hispánico», pág. 195, se indica que «el cubano universal Juan Miguel Dihigo fue el primero que, en el ámbito de la lengua española, escribió sobre el *Curso de Saussure*».

5. Gili Gaya, S. *Curso Superior de Sintaxis Española*. México: Edit. Ediciones Minerva, 11943.

6. Roca Pons, J. *Introducción a la Gramática*, I. Barcelona: Edit. Vergara, 1960, nota 3, pág. 21.

2. La influencia emanada de la RAE, representante oficial y máxima autoridad idiomática, la clarifica Salvador Fernández al escribir: «La Gramática de la Academia vivía por otra parte, en el orden de lo especulativo y teórico, con un retraso de cincuenta años [...]»<sup>7</sup>. En el orden práctico, es decir, en la praxis docente su atraso, afirmamos nosotros, era mucho mayor. Es a partir de la década de los años cincuenta cuando se inicia en el ámbito lingüístico español (primero, Hispanoamérica; después, España) un estudio sistemático del estructuralismo, tanto europeo como norteamericano, encabezado como es lógico por la obra de Saussure. Sin lugar a dudas que el *Curso*, traducido, prologado y anotado por Amado Alonso, ha tenido que ver mucho en este interés por la renovación de los estudios lingüísticos. Posteriormente a esta edición, hay otras varias completas o parciales, como nos indica José Polo en los artículos reseñados, entre las que cabe mencionar la de Tulio Mauro en Alianza Editorial, 1983; la de José Sazbón con el título de *Saussure y los fundamentos de la lingüística*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1976; la de Mauro Armiño en Akal editor y Planeta Agostini, Barcelona, 1984, etc. Hay otras traducciones, versiones, adaptaciones, copias... cuya reseña requeriría un trabajo muy detenido y pormenorizado. La presencia de Saussure es imprescindible en cualquier trabajo serio de lingüística, ya que el *Curso* abarca casi todo el amplio campo de las ciencias del lenguaje, bien desarrollándolas o enunciándolas. Este atraso produce en nuestro ámbito un hecho curioso: el desarrollo casi simultáneo de dos escuelas distintas y anacrónicas. Nos referimos al estructuralismo en general (europeo y norteamericano), que tiene su origen por los años veinte y al generativismo que nace en el año 1957 con la publicación de *Syntactic Structures*<sup>8</sup> de Noam Chomsky. Como uno de los primeros divulgadores españoles del estructuralismo europeo, y por lo tanto conocedor de Saussure y especialmente de la obra de L. Hjelmslev, hemos de citar a Emilio Alarcos LLorach. Sírvanos de muestra estas dos libros cuya influencia en la labor investigadora y docente ha sido notable: *Fonología española según el método de la escuela de Praga*. Madrid: Edit. Gredos, 1950 y *Gramática estructural (según la escuela de Copenhague y con especial mención a la lengua española)*. Madrid: Edit. Gredos, 1965. A partir de la década de los años sesenta y especialmente

7. Fernández Ramírez, Salvador (1987): *La nueva Gramática académica. El camino hacia el Esbozo (1973)*. Madrid, Paraninfo. Pág. 34. (Vol. preparado por José Polo).

8. Traducida al español por Carlos Peregrín Otero con el título de *Estructuras sintácticas*. México: Edit. S. XXI, 1962.

de los setenta se produce en España un gran avance de los estudios lingüísticos sirviendo de gran ayuda y fundamento toda la obra investigadora de autores de mucha valía, estructuralistas o no, pero buenos conocedores de la obra saussuriana entre los que se incluye a Amado Alonso y su obra en general, y el «Prólogo» del *Curso* en particular.

La Ley General de Educación de 1970 abre en España condiciones muy favorables para el desarrollo cultural. Algunas editoriales, especialmente las dedicadas a la docencia, editan una gran cantidad de libros compuestos por equipos de profesores, muchos de ellos formados en Hispanoamérica, como ocurre con la Editorial Santillana. La influencia de Amado Alonso es tan notoria que, con frecuencia, roza el plagio. Unas veces a través de su obra especialmente de la *Gramática de la lengua castellana* (I y II ts.)<sup>9</sup>, y otras por el uso de obras de discípulos directos, como ocurre con Ana María Barrenechea, Lacau-Rosetti, Nicolás Bratosevich, etc.

3. En el año 1943 la Editorial Losada de Buenos Aires publica *Filosofía del lenguaje* de Karl Vossler con la «Traducción y Notas» de Amado Alonso y Raimundo Lida, y el «Prefacio» (o «Prólogo») de Amado Alonso. En ambos demuestra nuestro autor un profundo conocimiento de las escuelas y movimientos lingüísticos acaecidos hasta el momento, especialmente durante los siglos dieciocho, diecinueve y primeros años del veinte. Considera a Karl Vossler como un revolucionario<sup>10</sup> que basa su «idealismo» lingüístico en las teorías de Wilhem von Humboldt, el lenguaje es *enérgeia* y no *ergon*, y en el «espiritualismo» de Benedetto Croce. En frente se encuentra el naturalismo y positivismo de los comparativistas y neogramáticos (Karl Brugmann, Herman Paul, Wilhelm Meyer-Lübke...), en cuya época «ninguna otra disciplina del saber humano había adelantado tanto en tan poco tiempo»<sup>11</sup>. Amado Alonso en principio se muestra contrario a la «mecánica asociacionista en que se basaba Saussure», así como en el «sociolingüismo» de su escuela, en la que podemos incluir a los lingüistas franco-suizos Meillet, Vendryes, Bally y Schehaye, entre otros<sup>12</sup>. Nuestro autor, tanto en lingüística como en crí-

9. Alonso, Amado y Henríquez Ureña, Pedro. *Gramática castellana (I y II ts.)*. Buenos Aires: Edit. Losada, 171967.

10. «Prefacio», 1943, pág. 10.

11. «Prefacio», 1943, pág. 8

12. Entre sus numerosas traducciones se encuentra la que hace de Charles Bally con el título de *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires, Losada, 1941. Es un dato más que nos indica el profundo conocimiento de la escuela lingüística de Ginebra, cuyo padre es F. de Saussure.

tica literaria, da preferencia a la intuición, al sentimiento y al saber del crítico; así lo expresa en *Materia y forma en poesía*: «Lo poético de una poesía consiste en un modo coherente y en un modo valioso de intuición»<sup>13</sup>. A pesar de las discrepancias fundamentales de Amado Alonso y de su lineamiento ideológico con el binomio Vossler-Croce, reconoce que Ferdinand de Saussure es un autor genial que hace de la lingüística una ciencia propia e independiente, con una serie de observaciones y salvedades que expone con gran claridad en el «Prólogo» del *Curso*.

4. Lo que primero aparece al lector atento del texto es la seriedad científica de los juicios emitidos, la profundidad de los conceptos, la riqueza y exactitud bibliográfica expuesta en las numerosas notas, y una respetuosa neutralidad. Al respecto, el juicio de Dámaso Alonso es bien significativo: «Véase ahora la versión castellana: *Curso de lingüística general*, traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, Buenos Aires, 1945. El magnífico prólogo de Amado Alonso debe ser leído por quien quiera comprender el valor del libro a los treinta y cinco años de su publicación. De especial interés es la crítica de Amado Alonso a la mecánica asociacionista en que se basaba Saussure»<sup>14</sup>.

Uno de los aspectos que más resalta Amado Alonso de la obra de Saussure es su metodología científica, precisa, casi exacta, muy parecida al positivismo científico, en donde precisamente encuentra su limitación; así mismo, resalta «el poder pedagógico de la exposición, con su estilo de antinomias, sus comparaciones tan sugestivas y sus dibujos» («Prólogo», pág. 10).

Podemos afirmar que Amado Alonso en este prólogo sintetiza su pensamiento lingüístico y gramatical que tanto influyó en el medio argentino y posteriormente en todo el díasistema lingüístico español, con las ideas estructuralistas saussurianas y de Andrés Bello como genial precursor de la Gramática moderna»<sup>15</sup>.

13. Alonso, Amado (1969): *Materia y forma en poesía*. Madrid, Gredos, pág. 11. Antes (el 3 de marzo de 1940), había publicado «Sentimiento e intuición en la lírica» en *La Nación* de Buenos Aires.

14. Alonso, Dámaso. *Poesía española*. Madrid: Edit. Gredos, 1971, pág. 20. Nota núm. 2.

15. Mabel Manacorda de Rosetti en su librito *Gramática estructural en la escuela secundaria*. Buenos Aires: Edit. Kapelusz, 1961, escribe la siguiente: «Nos basamos para este nuevo planteo en algunas de las teorías de Amado Alonso, el notable filólogo español que tan intensamente actuó en los estudios lingüísticos y estilísticos, en nuestro país; pero fundamentalmente en las que Ana María Barrenechea, su discípula, ha expuesto en los cursos de Gramática de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, apoyándose en las corrientes estructuralistas, aunque con aportes propios», págs. 1 y 2).

Amado Alonso, como ya hemos indicado, no estaba de acuerdo con el positivismo como filosofía; sin embargo, reconoce que el *Curso* «es el mejor cuerpo de doctrina» («Prólogo», pág. 7) producido por dicha escuela doctrinal y como legado al acervo cultural de la ciencia.

Del comentario y de la crítica que hace del *Curso* podemos resaltar los siguientes puntos:

1º) Considera como grandes aciertos la determinación del objeto de estudio y el método empleado, aunque acusa a Saussure de simplismo. Sus famosas antinomias<sup>16</sup>, lengua/habla, diacronía/sincronía, etc., irreductibles por principio es una forma demasiado simplista de presentarlas al estudioso o investigador. Más bien debieran presentarse como «dualidades» que no se excluyen sino que se complementan, como ya lo señalara en el prólogo del libro de Karl Vossler, reseñado más arriba. Si el lenguaje, como objeto concreto, es complejo —«heteróclito», según Saussure—, también su objeto de estudio ha de serlo. El reduccionismo de la escuela positivista para esclarecer y determinar la ciencia perjudica a su misma esencia al deformarla y adulterarla. Esta anotación ha servido a otros muchos lingüistas para hacer aclaraciones a la doctrina saussuriana, para corregirla y perfeccionarla. Sírvanos como ejemplo modélico el artículo *Sistema, norma y habla* de Eugenio Coseriu<sup>17</sup>. «Todo se paga, —escribe Amado Alonso—: la lingüística de Saussure llega a una sorprendente claridad y simplicidad, pero a fuerza de eliminaciones, más aún, a costa de descartar lo esencial en el lenguaje (el espíritu) como fenómeno específicamente humano» («Prólogo», pág. 2). Hace hincapié en demostrar que la irreductibilidad entre sincronía y diacronía no tiene fundamento científico alguno, a pesar de que en un principio deslumbrara a algunos («Prólogo», pág. 13). Aduce razonamientos discursivos claros con ejemplos demostrativos evidentes para indicarnos, por ejemplo, la interrelación de los fenómenos diacrónicos y sincrónicos en fonética. Los hechos de habla, individuales o relativamente colectivos, influyen en los de lengua o sistemáticos. Se da una mutua relación. Se apoya en las reflexiones y conclusiones del primer Congreso Internacional de La Haya, 1928, donde fonólogos tan importantes como R. Jakobson, R.

16. Según nos indica Amado Alonso en la nota de la pág. 10, el verdadero creador de las antinomias es el Hegel a través de Victor Henry.

17. Madrid: Edit. Gredos, 1962, págs. 11 a 114. Publicado por primera vez en Monevideo, 1952. Como un antecedente al «Prólogo» de Amado Alonso podemos citar el trabajo de Secheyay, A. Titulado «Les trois linguistiques saussuriennes» en *Vox Romanica*, V, 1940.

Karcevsky y N. Trubetzkoy hacen un crítica profunda a este aspecto de la doctrina saussuriana, especialmente al divorcio entre la fonética sincrónica y diacrónica, difícil de demostrar. Las puntualizaciones de Amado Alonso basadas en su conocimiento de los aportes de esta escuela es fundamental y francamente esclarecedora. (Ver nota de la págs. 14 y 15). Una vez más une a su esclarecedor juicio personal su erudición y puesta al día en las teorías lingüísticas más actualizadas; esto se debe a su dedicación por la lingüística, a su preparación personal y a su conocimiento de lenguas modernas como el alemán y el francés.

La concepción de la lengua como un sistema morfo-sintáctico, que estudia las relaciones formales de la lengua, se puede ampliar también, con cierto paralelismo, a un sistema fonético-fonológico que estudia los sonidos. Fonética y fonología, además, no es una misma disciplina sino dos ciencias diferentes: «la *fonética* se ocupa de los sonidos lingüísticos en su constitución material: materia física y actividad fisiológica; la *fonología* los estudia en su constitución intencional de signo». («Prólogo», nota pág. 14). Revela que la nueva fonología tiene sus antecedentes no en Saussure sino en el ruso Baudouin de Courtenay y en el checo T. G. Masaryk. Resalta también la aportación de Saussure sobre los cambios fonéticos, teoría que se complementa con la ya superada de los neogramáticos y con la «reducción» que realiza Karl Vossler: «Todo cambio fonético empieza con el individuo» pero «el cambio fonético no existe hasta que la analogía lo generaliza; lo que las leyes fonéticas tienen de regularidad es de índole analógica» («Prólogo», nota 1, pág. 17), es decir colectiva. De esta manera como afirma nuestro autor: «Para nosotros la superación de esta antinomia (cambio fonético : analogía) anula a su vez, por otro camino que el de los fonólogos, la antinomia diacronía : sincronía, porque, así dispuestos los hechos, se comprueba que no todo es desorden en el cambio fonético, como veía Saussure» («Prólogo», nota 1, pág. 17). En apoyo de sus anotaciones a la teoría de Saussure, Amado Alonso presenta los métodos geográfico-lingüísticos de Jules Gillieron con las fuerzas condicionantes geográficas de la lengua, las aportaciones de B. Terracini al afirmar que la diacronía se genera en la sincronía y de Walter von Wartburg en el sentido de «cada palabra depende de su grupo semántico, no sólo en el funcionamiento sincrónico del sistema (Saussure), sino en la aparición del cambio; y a la inversa, los grupos semánticos se reordenan con las innovaciones (negaciones del principio de Saussure)» («Prólogo», págs. 18-19). Albert Schehaye, discípulo incondicional de Saussure admite la existencia de ambas tesis, aceptando así, por lo menos, la inexistencia de la incompatibilidad diacronía / sincro-



ña. A juicio de nuestro autor, a pesar de todas estas fundamentales correcciones, rectificaciones y críticas, la tesis de Saussure «sigue en su plena validez [...]» («Prólogo», pág. 20). Bally reconoce la «utilidad didáctica» de su maestro, aunque Amado Alonso es más taxativo al asegurar que «no sólo por utilidad didáctica, sino por necesidad científica, distinguirá siempre la lingüística entre diacronía y sincronía» («Prólogo», pág. 20). Sin embargo, la distinción de esos dos conceptos son muy útiles para enjuiciar los hechos lingüísticos. El mismo Amado Alonso y sus discípulos, lo ponen en práctica al aplicarlos a la enseñanza de la lengua. El punto de vista sincrónico (sin tiempo, en un determinado tiempo o en el tiempo actual) produce el criterio morfo-sintáctico, fonético-fonológico, léxico-semántico al prevalecer en ellos el estudio actual del sistema lingüístico que se pretende estudiar; el punto de vista diacrónico da como consecuencia los estudios a través del tiempo como los proporcionados por la Gramática histórica e Historia de la lengua. Por ello la preferencia del criterio sincrónico en la enseñanza de la Lengua y su Gramática<sup>18</sup>.

2º) La consideración de la lengua como «sistema en que todos los términos son solidarios» («Prólogo», pág. 7), ha tenido una trascendencia extraordinaria para el notable desarrollo obtenido por la lingüística como ciencia. En la lengua como «sistema de sistemas» todos sus elementos son solidarios, dependiendo unos de otros, siendo muy interesante el concepto complementario de «valor». De esta manera, apunta Amado Alonso, es la «primera vez que se enfoca el problema del significar en el terreno concreto de la lengua, no ya en el abstracto de la lógica» («Prólogo», pág. 8). Es muy interesante las apuntaciones que nuestro autor efectúa sobre el tema en la nota de la pág. 8, lo que es un índice más de su erudición y sentido crítico. En ella indica que si bien es cierto que este juego de valores, indentidades y diferencias entre los signos de la lengua, ha sido «de una incalculable fecundidad científica», sin embargo, el concepto de significación de Edmundo Husserl, elaborado antes de 1900 con su método fenomenológico, es muy superior. Ello se debe a la explícita referencia del lógico alemán de «la referencia intencional al objeto», que como sabemos desestima Saussure en su famoso proceso de la significación. Más tarde estudiarían el problema otros lingüistas como Ogden y Richard, Stephen Ullmann, Pierre Guiraud, etc.

18. Alonso, Amado y Henríquez Ureña, Pedro. *Gramática castellana I y II*. Buenos Aires: Edit. Losada, 221967.

Lacau-Rosetti. *Castellano, 1, 2 y 3*. Buenos Aires: Edit. Kapelusz, 1962.

3º) En cuanto a la relación entre lengua y pensamiento Amado Alonso señala cómo la teoría de Saussure es fiable por su cientifismo; sin embargo, le señala una contradicción: en un principio se parece más a «la forma interior del lenguaje» de Humboldt, a la clasificatoria de Bergson y a la filosofía de las formas simbólicas de E. Cassirer, aunque posteriormente continúa desarrollando las tesis del asociacionismo herbartiano de los Neogramáticos. Esta incongruencia la achaca nuestro autor a la muerte prematura del maestro ginebrino<sup>19</sup>.

4º) Otro tema que Amado Alonso puntualiza con detenimiento en su «Prólogo» es el relacionado con el proceso de la significación.

P. Guiraud lo explica así: «Ferdinand de Saussure dejó en su *Curso* un esquema de la significación que, adaptado o corregido en algunos puntos, sirve de base para todas las teorías y todos los tratados de semántica modernos.

La comunicación supone un locutor (o sujeto hablante), un oyente, un objeto o cosa que el locutor quiere comunicar al oyente y signos lingüísticos mediante los cuales la comunica.

La vista o el recuerdo de un ÁRBOL evoca en la mente del interlocutor la imagen visual o concepto (*arbor*), este concepto evoca por asociación la imagen acústica de la palabra (*árbol*); los sonidos («árbol») transportados por el aire en forma de ondas sonoras inciden en el oído del oyente, y provocan en su mente la imagen acústica (*árbol*), que evoca por asociación la imagen conceptual (*arbor*). Existe por lo tanto una *asociación psíquica bipolar* que comprende dos términos: la forma significante y el contenido o significado; y dos fases: la evocación del nombre por el objeto y la del objeto por el nombre: es un proceso recíproco. (*Curso*, pág. 129). La comunicación será eficiente en la medida en que la imágenes *arbor* y *árbol* coincidan.

Este esquema se basa en un sistema de relaciones muy complejas:

1) Relaciones entre *el concepto y el objeto*. ¿Cómo se forma en la mente la imagen conceptual? ¿Cuáles son los nexos con el objeto o la cosa? Problemas que conciernen a la psicología, la ciencia (o conocimiento del objeto) y la epistemología (crítica de este conocimiento).

2) Relaciones entre *el concepto y la imagen acústica* del signo. Es el problema de la significación, que concierne a la vez a la psicología, la lógica y la lingüística (semántica).

19. Ver nota de la pág. 9. del «Prólogo».

3) Relaciones entre la *imagen acústica* del signo y su *forma sonora* actualizada. Problema de la fonación, que interesa a la fisiología y a la fonética.

4) *Transmisión y recepción del signo*, que interesa a la acústica, la teoría de la información y la fisiología de la audición.

5), 6), 7) Formación *de la imagen acústica y del concepto* en la mente del oyente y la *relación del concepto recibido con el objeto*.

Lo que en el lenguaje común llamamos «palabra» es una forma fónica (o gráfica) que evoca una cosa u objeto en virtud de una convención. La palabra comprende, de hecho, cuatro elementos distintos

ÁRBOL (1)      *arbor* (2)      =      *árbol* (3)      «árbol»(4)

la cosa u objeto	imagen de la cosa <b>significado</b>	=	imagen de la forma fónica <b>significante</b>	el nombre o forma fónica
		(5)		

El objeto ÁRBOL y la forma fónica «árbol» son dos sustancias concretas y no pertenecen al sistema de la lengua, que es «una suma de improntas mentales». ÁRBOL concierne a la botánica, a la horticultura, a la estética, etc.; «árbol» a la fisiología, a la acústica, a la fonética; porque «el signo lingüístico no une un objeto con su nombre, sino un concepto con una imagen acústica».

Según Saussure, los problemas de la conceptualización y los de fonación y de la audición son extralingüísticos. Al lingüista interesa únicamente el estudio de las relaciones entre el significante *árbol* y el significado *arbor*.

Semejante estudio es a la vez psicológico, lógico y lingüístico en sentido estricto: psicológico, por el ser el significante y el significado dos imágenes mentales asociadas; lógico, porque el significante tiene por función identificar el concepto, evocarlo y transmitirlo sin deformarla ni

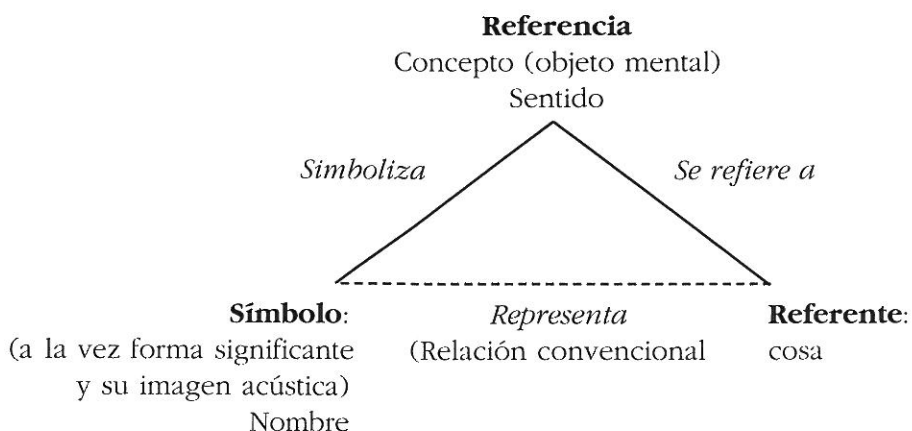
confundirlo; lingüístico, porque los signos constituyen un sistema de símbolos de naturaleza especial, llamado lengua»<sup>20</sup>.

Amado Alonso no se muestra conforme con esta doctrina, tachándola de «asociacionista» al estilo de los Neogramáticos, cuyo pragmatismo tanto le repele, especialmente de Hermann Paul, del que hace una referencia muy atinada. Es más, afirma que es una contradicción de Saussure «al desechar el concepto de un espíritu colectivo [...]» («Prólogo», pág. 23), como defiende, por ejemplo, en el concepto de lengua, frente al de habla. También se opone a la teoría de la articulación defendida por el mismo Saussure. Lo explica de la siguiente manera: «El pensamiento que articulo idiomáticamente no pierde su unidad originaria en la articulación, sino que es el pensamiento unitario original el que mi espíritu sigue manteniendo presente a través de su articulación. Este pensamiento no se puede expresar por asociación con palabra alguna, y por eso precisamente lo tengo que articular». («Prólogo», pág. 24). En el acto del habla, por tanto, no sólo interviene el hablante sino, como es lógico, el oyente. El acto de comunicarse es también individual (enérgeia/habla) y no sólo colectivo (ergon/lengua). De esta manera la lengua no es la unión de la *idea* (concepto) con la *imagen* (forma fónica), como pretende Saussure, sino que intervienen otros elementos o componentes ; a saber: el *referente* u objeto que es representado por el *símbolo* (significante y significado), relacionados ambos directamente por la *referencia* o sentido. «Saussure descubre luminosamente —nos dice Amado Alonso—, que el producir y armar el pensamiento particular es cosa del habla, no de la lengua. Y tendremos que completar: tampoco es de la lengua el momento de la comprensión (5º), que consiste en rearmarlo reorganizando su unidad» («Prólogo», pág. 25).

El esquema de Saussure se ve, pues, corregido y aumentado por una serie de lingüistas posteriores que, consciente o inconscientemente tienen en cuenta las observaciones tan atinadas efectuadas por nuestro autor.

Uno de los sustitutos más interesantes es el triángulo de Ogden y Richards, que ha servido de base para muchos estudios recientes, en particular el de P. Guiraud, S. Ullmann y Kurt Baldinger que indicamos a continuación<sup>21</sup>:

20. Guiraud, P. *La semántica*. México: F.C.E., 1955 (1ª de. en francés 1955).  
21. Baldinger, Kurt (1970): *Teoría semántica*. Madrid, Ediciones Alcalá.



El triángulo, como se observa, incluye el referente o cosa nombrada; pero se notará al mismo tiempo (obsérvese al pie la línea punteada) que no hay relación directa entre el referente y el símbolo; de hecho, se vuelve a la relación bipolar y de naturaleza psíquica propuesta por Saussure. No existe contradicción alguna entre los dos esquemas, pero el primero quiere subrayar el carácter psíquico de todo fenómeno lingüístico, el segundo la autonomía de la palabra y del objeto: la palabra no es el objeto. Son puntos de vista de psicólogos y de lógicos, frente a las cuales Saussure sostiene la autonomía de la lingüística. El triángulo de Ogden tiene el mérito de reintroducir la cosa nombrada que, extralingüísticamente o no, el semántico no puede ignorar<sup>22</sup>, aspecto que Saussure enuncia en su libro aunque no lo desarrolla.

5º Insiste Amado Alonso en señalar alguna contradicción más observada en el «Prólogo», como la oposición al considerar la lengua como un organismo vivo, tal como lo expone el naturalista Schleicher, «pero su positivismo le hizo suplantarse esta concepción por otra mecanicista en la que la lengua es un sistema igualmente autónomo, ajeno al habla, fuera del alcance de sus hablantes [...]» («Prólogo», pág. 27). Todos estos errores en la doctrina saussuriana se deben a esa concepción positivista que, aunque produce una metodología clara y constante, no tiene en cuenta la fuerza creadora individual del sistema que se da más en el habla que en la lengua, en la filología («interpretación de textos y estilos indivi-

22. Hay otras interpretaciones con distintas orientaciones como puede ser el trapeo de la significación de Heger, que explica KURT BALDINGER, Págs. 155 y ss.

duales» —«Prólogo», pág. 27—) que en la lingüística (que centra su importancia en la lengua oral), en la sincronía (que descarta del funcionamiento de la lengua el elemento motor —el espíritu individual relegado al habla—) que en la diacronía que supone una visión dinámica de la lengua, dejando abandonado el papel del individuo y de su espíritu frente a un colectivismo indeterminado y ciego... Esta crítica constante a un aspecto fundamental que Amado Alonso reitera con fuerza, la resume de la siguiente manera: «Fue la aspiración del positivismo al 'pájaro en mano' la que empujó a la inteligencia de un Saussure a simplificar su objeto de estudio, eliminando, por materia indócil, todas las complejidades que no se adecuaban a los métodos disponibles, toda acción irreductible a las relaciones previsibles entre elementos previstos» («Prólogo», pág. 28).

6<sup>o</sup> Finalmente Amado Alonso nos comunica con toda explicitud que los descubrimientos del maestro ginebrino son geniales y sus aportes necesarios para el avance de la ciencia lingüística moderna. El método utilizado, a pesar de todas las limitaciones señaladas, incluso por sus discípulos más fieles como Meillet, Bally o Sechehaye, es absolutamente válido. El libro con las observaciones de todos y especialmente con las indicaciones, puntualizaciones, rectificaciones y observaciones de Amado Alonso en el mencionado Prólogo, «multiplica sus virtudes originarias: la de fecundar el pensamiento lingüístico en las teorizaciones y la de proporcionar los métodos adecuados para la investigación particular» («Prólogo», pág.30).